

De la urgencia al gradualismo

Pocas decisiones debilitan más la credibilidad en las políticas públicas como su modificación una vez puestas en marcha. Evitarlo y poder avanzar hacia la llamada 'nueva normalidad' obliga a que las medidas urgentes adoptadas hace algunos meses para mitigar la propagación del virus ahora den paso a grandes dosis de gradualismo y acciones que contribuyan a una actitud cooperativa por parte de la ciudadanía.

Los pronósticos no son alentadores y hay quienes incluso señalan que la pandemia no será controlada antes de finales de 2021. Países como Nueva Zelanda y Corea del Sur, que han sido un ejemplo en el manejo de la crisis, han enfrentado rebrotes, teniendo incluso que involucrar al ejército para su control. Mientras tanto, diversos sectores económicos reclaman un pronto retorno a sus actividades, la criminalidad se dispara y el desespero de la población lleva a un ambiente cada vez más caldeado.

Lamentablemente, no hay fórmulas mágicas que permitan superar este escenario en el corto plazo, por lo que cualquier decisión de política será insuficiente para satisfacer todos los intereses involucrados.

Por ello es importante retomar un aprendizaje de la pandemia: la combinación de capacidades estatales robustas, un liderazgo efectivo y un tejido social fuerte juegan un papel determinante en el desempeño relativo frente a la crisis. Descartada la posibilidad de lograr cambios inmediatos en la primera variable, nos queda trabajar en las otras dos.

SE REQUIERE EVITAR UN DESBORDE EN EL NÚMERO DE CONTAGIOS QUE OBLIGUE A CORREGIR POLÍTICAS

El ejercicio de cooperación a gran escala que demanda la situación actual exige un liderazgo claro y acciones orientadas a evitar un mayor deterioro del tejido social. Rotaciones de sectores autorizados para llevar a cabo sus actividades, turnos de restricciones a la movilidad, adopción de nuevos horarios y cambios en las formas de relacionamiento - todas ellas medidas necesarias en los planes de retorno - solo serán posibles si inspiran suficiente credibilidad en la población y consiguen que cada quien contribuya como se requiera.

Precisamente por esto, es recomendable adoptar estrategias graduales que permitan hacer una transición progresiva hacia la nueva normalidad. No solo porque es importante monitorear la evolución del número de casos a medida que se da apertura a localidades o actividades productivas - algo que se ha venido haciendo - sino porque, en paralelo, es necesario construir confianza en las instituciones responsables por la toma de decisiones y quienes están frente a ellas.

Se requiere, también, evitar un desborde en el número de contagios y muertes que obligue a corregir políticas, y promover acciones orientadas a crear un ambiente positivo en la ciudadanía. Ejemplo de esto son aquellas relacionadas con los parques y otros espacios abiertos, con las cuales se envía un mensaje de avance y se contribuye a cimentar la resiliencia necesaria para esta transición.

El proceso será lento y tomar decisiones súbitas que disparen los contagios, o minen la credibilidad de las políticas y exacerben las pasiones ciudadanas no aporta a los objetivos buscados.

En últimas, aunque buena parte de la atención hoy la capturan los esfuerzos por encontrar una vacuna, su efecto será limitado si por falta de confianza y actitud cooperativa, parte de la población decidiera no tomarla. Ese es el tipo de riesgos que está en juego.



JULIÁN AREVALO
Decano, Facultad de Economía, Universidad Externado de Colombia

ECONOMETRÍA | ANGÉLICA MENDEZ Y OSCAR RODRÍGUEZ

Aprender jugando a los mercados de

Participar en un mercado de carbono o en sistema de comercio de emisiones (SCE), como también se le conoce, pareciera una experiencia compleja. Sin embargo, en muchos países, cientos de empresas, compran y venden rutinariamente derechos de emisión de gases de efecto invernadero (GEI). Una vez se comprenden los conceptos y reglas básicas del sistema, el resto es muy parecido a un juego en el cual se busca cuidar al planeta y enfrentar el cambio climático.

Pero ¿Qué es un SCE? ¿Qué son los derechos de emisión? ¿Por qué comerciar esos derechos ayuda a reducir las emisiones?

Colombia tiene la meta de reducir entre 67 y 99 millones de toneladas de CO₂ para 2030 y es importante saber cómo se podría cumplir distribuyendo los costos de una manera justa. Sin duda se requiere un esfuerzo de quienes emiten CO₂ u otros gases equivalentes, mediante medidas de mitigación como la transformación de procesos productivos, cambios de insumos e inversiones en nuevos equipos. Pero, como hay unas medidas más costosas que otras, se deben adelantar las que garanticen el logro de la meta al

menor costo posible. A ese costo, se le llama precio del carbono y a la forma de determinar lo, carbon pricing. Conocer el precio del carbono permite decidir cuándo una medida de mitigación se justifica y cuándo es ineficiente.

En general, existen dos formas de carbon pricing: (i) un impuesto al carbono, para estimular las medidas de mitigación que cuesten menos que el impuesto y (ii) un SCE (o mecanismo de cap and trade) que fije un tope de emisiones y se vendan derechos de emisión hasta ese tope; así las empresas revelan cuánto es lo máximo que están dispuestas a pagar y el mercado determina el precio del carbono que es compatible con la meta del país. También pueden utilizarse los dos instrumentos de manera complementaria si se garantiza que no haya un doble pago por el mismo concepto.

Colombia cuenta con un impuesto al carbono sobre los principales combustibles fósiles que incluye la posibilidad de no ser causado si se financian proyectos voluntarios de remoción o reducción de emisiones de carbono. Esto ha permitido aprendizajes en el desarrollo del mercado de reducciones voluntarias; ha creado demanda

de las empresas por certificados de reducción de emisiones (compensaciones); y ha financiado la capacidad de quienes realizan actividades de protección del bosque.

Además del impuesto al carbono, Colombia se prepara para la puesta en marcha de su SCE, el cual se estableció en la Ley de Cambio Climático de 2018 como Programa Nacional de Cupos Transables de Emisión. Así, el Gobierno definiría el máximo de toneladas de CO₂eq que el país deberá emitir en los sectores cubiertos por el programa, las cuales estarían representadas por un número igual de cupos o derechos transables de emisión. Estos se subastarían, y también se podrían comerciar entre particulares. De esta manera el mercado definiría el precio del carbono en Colombia.

Aprender a negociar este tipo de derechos y saber cómo operar bajo este nuevo esquema de mercado, es un reto para el sector público y privado. El Gobierno Nacional, con el apoyo del *Banco Mundial*, ha venido coordinando los estudios para el diseño de este sistema, en los cuales consultores e investigadores nacionales e internacionales hemos tenido la oportunidad de participar. Se ha identificado

Recuperemos EPM



JORGE HERNÁN PELÁEZ
Columnista y periodista de Al paredón del Diario LR
@jhpelaez

Tuve la oportunidad de trabajar por cerca de un año en EPM Bogotá, liderada entonces por el empresario antioqueño Fernando Panesso Serna. He mantenido contacto con algunos de los colaboradores de esa gran experiencia y todos coincidimos en que es un gran orgullo poder contar que trabajamos en una de las empresas más importantes del país. Recuerdo el orden, la planificación, el profesionalismo y especialmente el respeto que proyectaba en el mercado la marca de *Empresas Públicas de Medellín*.

Es triste observar el caso de Hidroituango que por su magnitud e impacto es una tragedia nacional. El desface que va a generar en la matriz energética es gigantesco y seguramente por esta situación Colombia va a tener que recalcular las inversiones, tarifas y kilovatios totales en los próximos años. Las decisiones tomadas en plena crisis son siempre discutibles mirando hacia el pasado.

Lo que viene ocurriendo desde la campaña de la alcaldía de Medellín, hasta hoy, con cambios en la Junta Directiva y la conciliación con los contratistas de Hidroituango han sido situaciones difíciles que se hubieran podido manejar distinto. El alcalde Quintero desde su cam-

paña venía insistiendo en cambios que pedía que ocurrieran a nivel administrativo. La recuperación de \$9,9 billones es algo natural que cualquier compañía debe hacer cuando siente que se están violando condiciones contractuales o cuando hay un incumplimiento del contrato. Para eso están contratados los equipos jurídicos y, especialmente cuando hay órganos de control del Estado señalado posibles pérdidas y detrimento patrimonial, es un deber de cualquier servidor proteger intereses de todos.

LA MOVIDA DE QUINTERO HA GENERADO REACCIONES NEGATIVAS

El enredo viene por la forma y las maneras. La movida de Quintero ha generado reacciones negativas en un grupo de empresarios antioqueños que se vieron sorprendidos por las rápidas decisiones. Algunos fueron golpeados en su ego. En ese punto me debo detener a decir que las reacciones han venido acompañadas de odio, rabia e indignación. Hay analistas y opiniones de antioqueños que son moderadas, racionales y tratan de ser justos en evaluaciones y califica-

tivos. Otros lo han tomado personal, han convertido las discusiones en un tema únicamente de política, acusan al alcalde por cosas que supuestamente haría en el futuro y se han dejado llevar por su gusto hacia cierto color de partido político.

Para bien o para mal, el alcalde seguirá siendo Quintero, a quien no conozco en persona y nunca he hablado con él ni siquiera por teléfono. No veo viable, la verdad, que sus opositores lo puedan revocar y la sola idea de buscar una votación me parece altamente inconveniente para EPM. Análisis y opino como un ciudadano más, pero también en mi calidad de ex empleado de EPM Bogotá debo aceptar que me duele ver que la compañía para la cual trabajé se haya convertido en un tema de ataques violentos en redes sociales y medios de comunicación. Tanto el alcalde como su equipo de asesores, los miembros actuales y anteriores de la junta directiva pueden mejorar las formas. Se debe invitar a todas las partes a recuperar la prudencia, la objetividad y dejar atrás los ataques personales. Es una compañía que debe recuperar su lugar en el mercado ya que eso al final nos conviene a todos los colombianos.